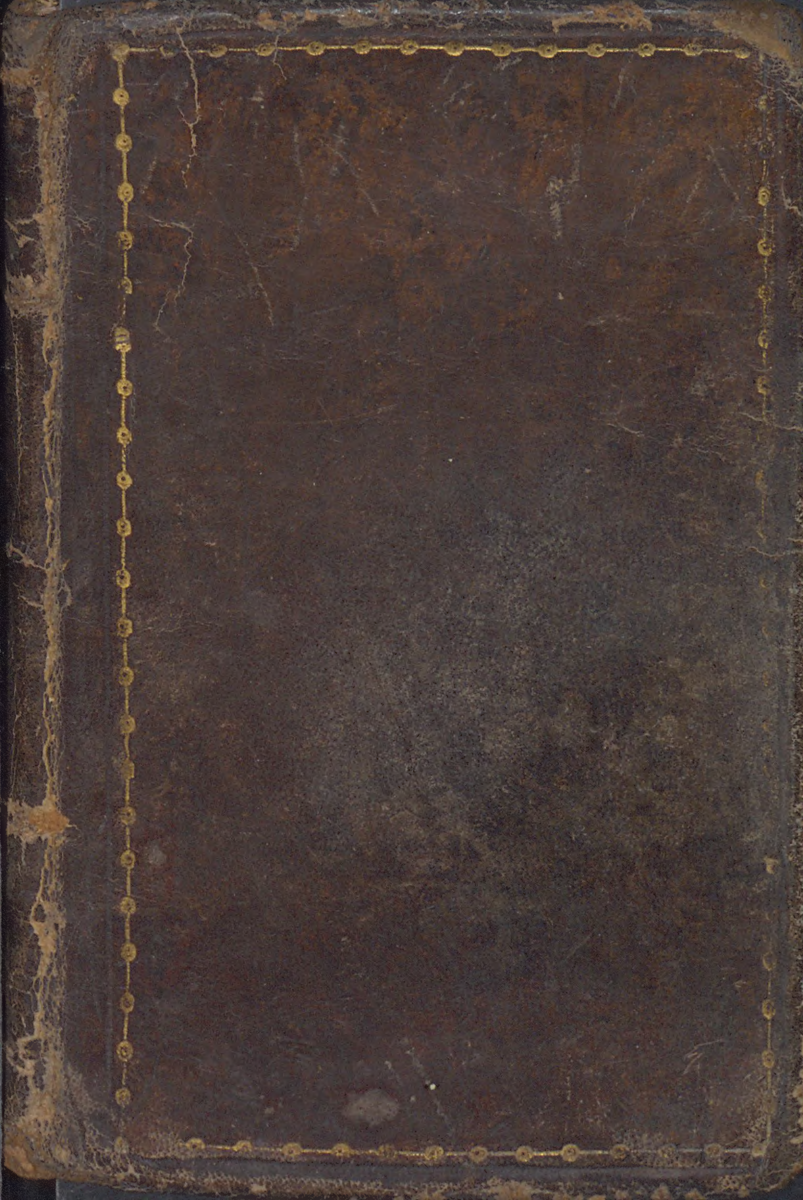
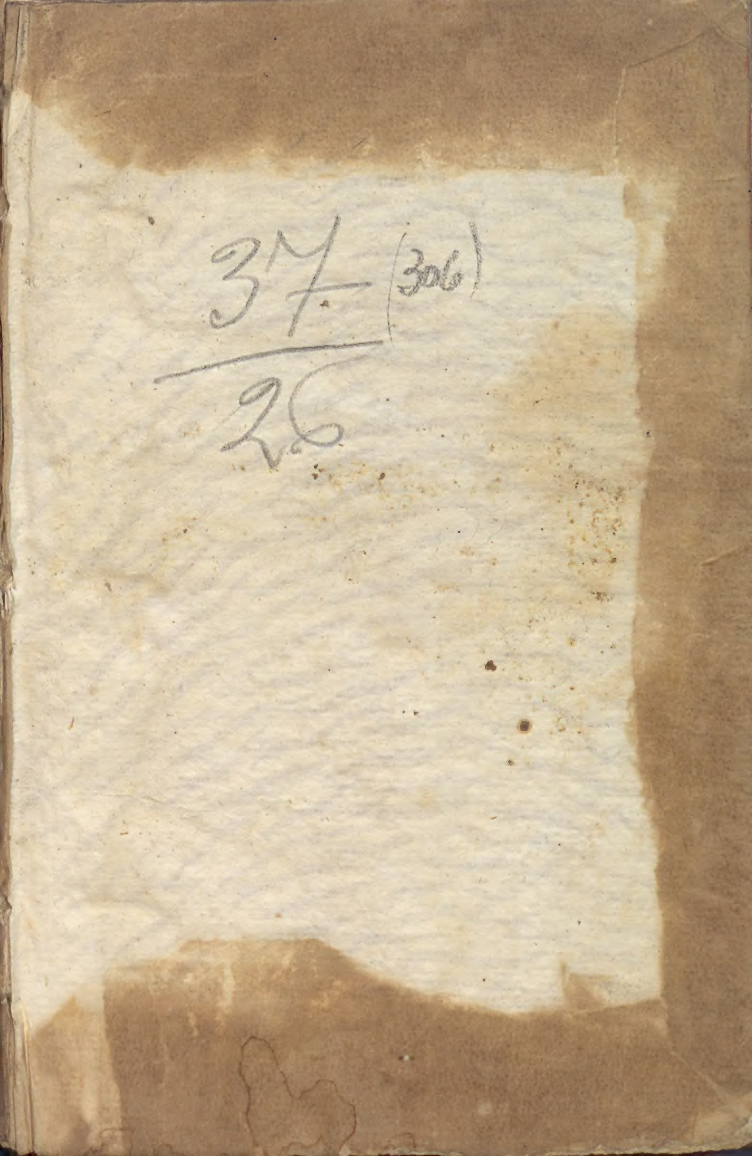
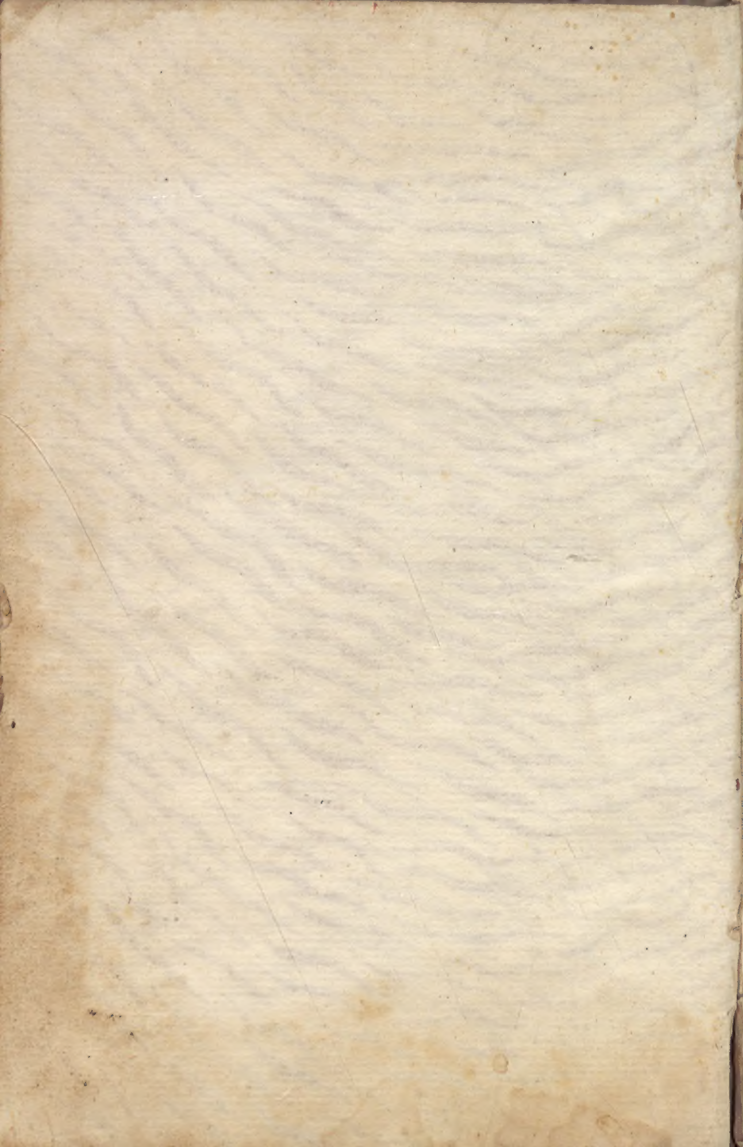


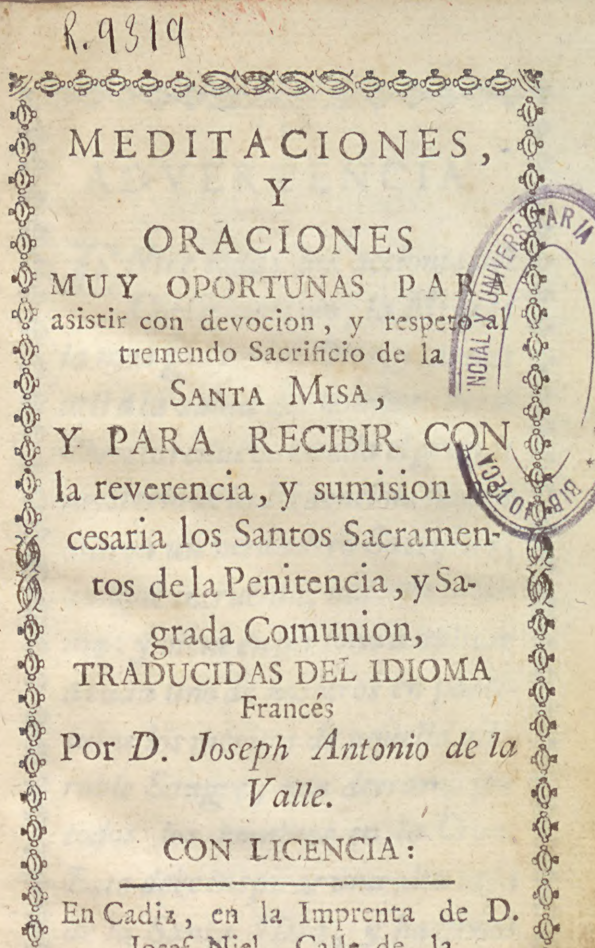



37
(306)
26









MEDITACIONES, Y ORACIONES

MUY OPORTUNAS PARA asistir con devocion, y respeto al tremendo Sacrificio de la

SANTA MISA,

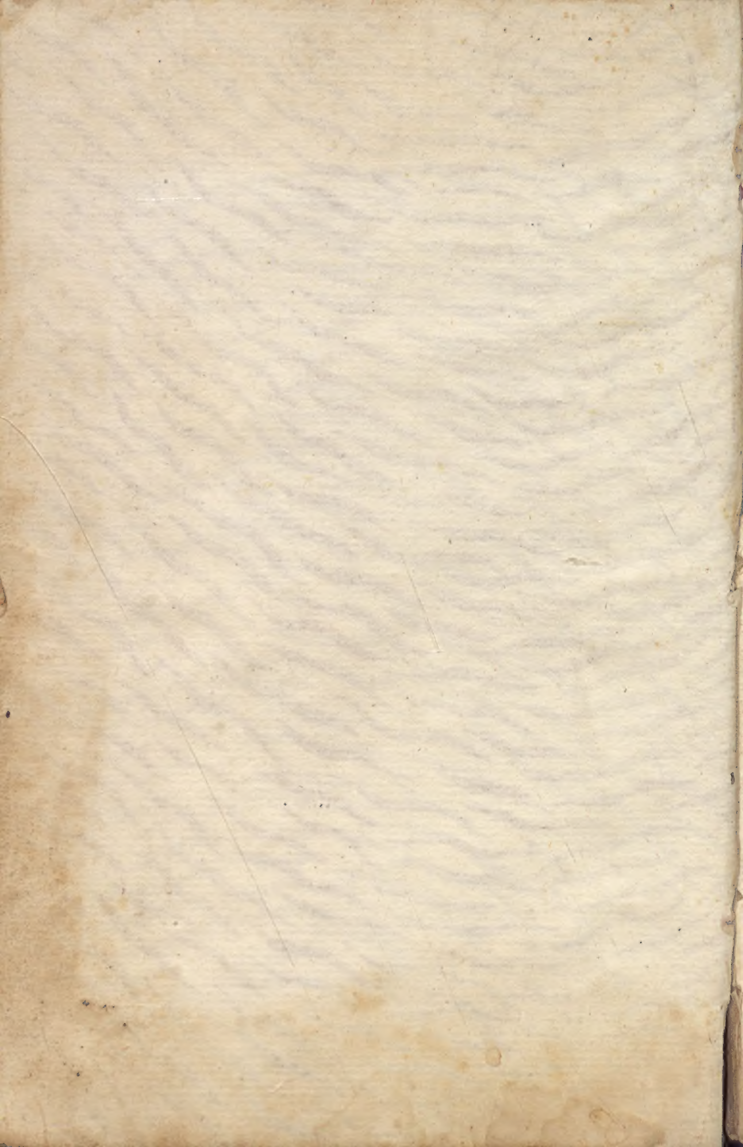
Y PARA RECIBIR CON la reverencia, y sumision necesaria los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Comunion,

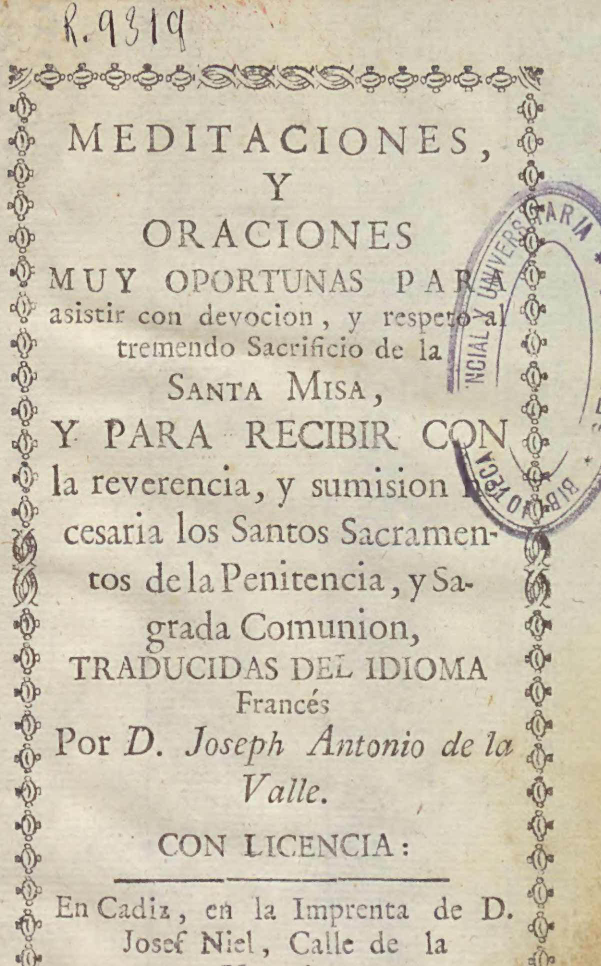
TRADUCIDAS DEL IDIOMA Francés

Por *D. Joseph Antonio de la Valle.*

CON LICENCIA:

En Cadiz, en la Imprenta de D. Josef Niel, Calle de la Veronica.





MEDITACIONES, Y ORACIONES

MUY OPORTUNAS PARA asistir con devocion, y respeto al tremendo Sacrificio de la

SANTA MISA,

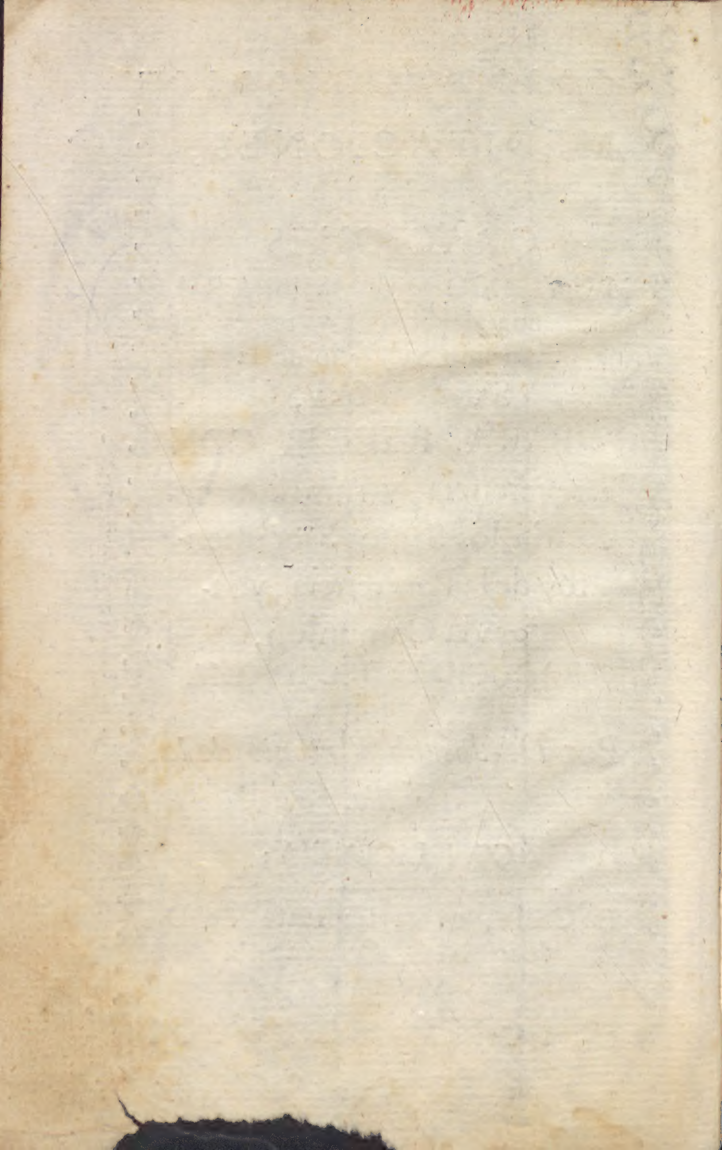
Y PARA RECIBIR CON la reverencia, y sumision ne-cesaria los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Comunion,

TRADUCIDAS DEL IDIOMA Francés

Por *D. Joseph Antonio de la Valle.*

CON LICENCIA:

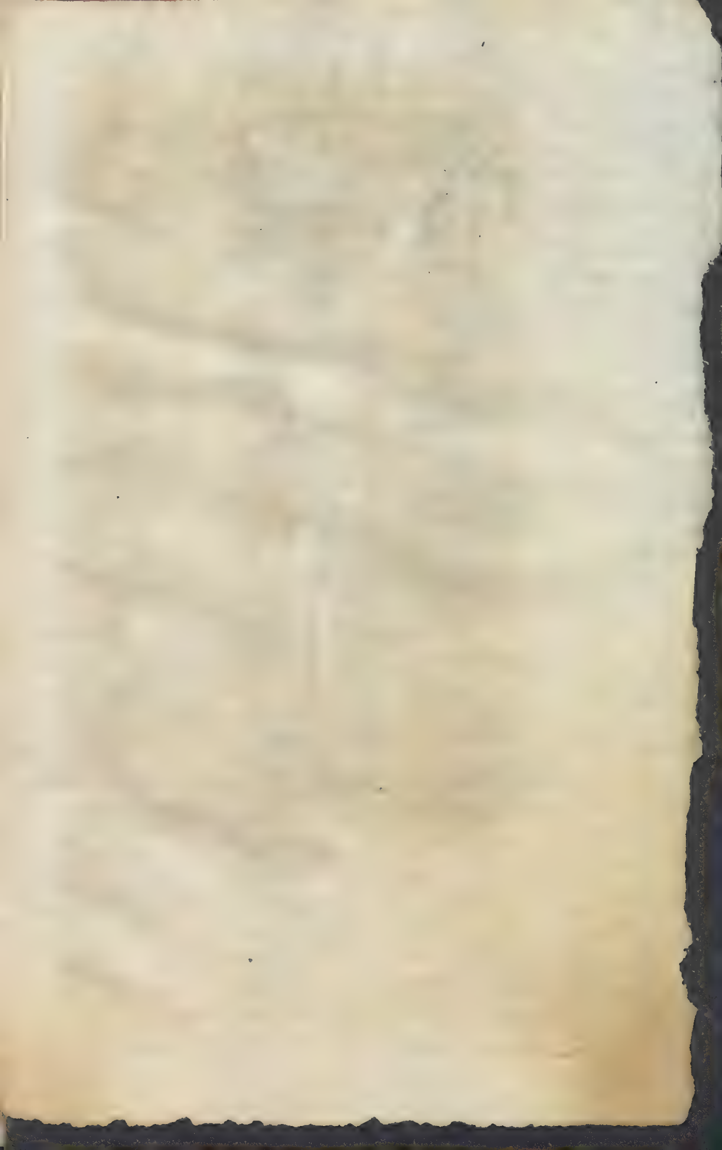
En Cadiz, en la Imprenta de D. Josef Niel, Calle de la Veronica.

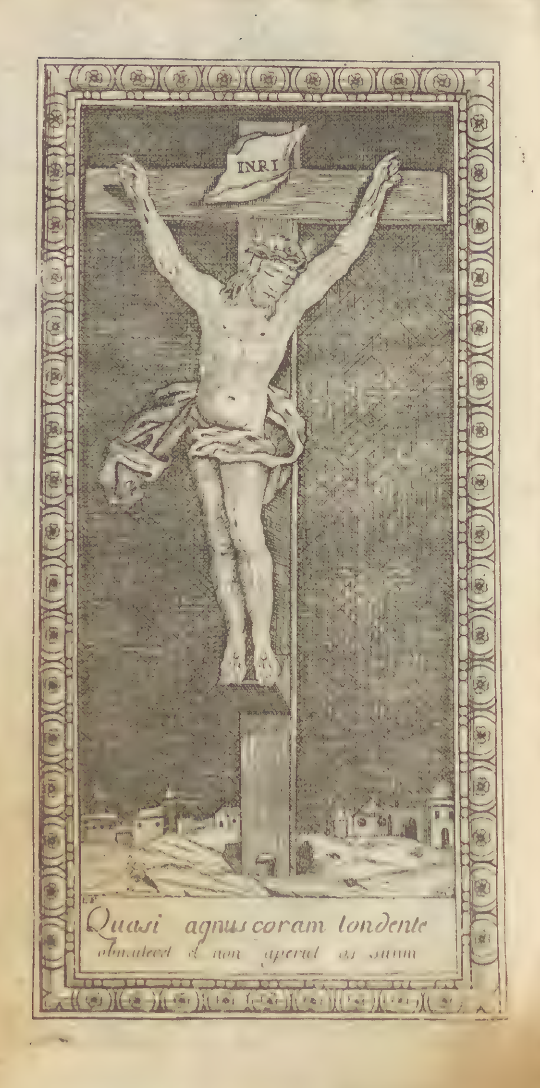


ADVERTENCIA.

ENtre todas las acciones del Christianismo, la Misa es la mas gloriosa á Dios, y la mas útil á la salud del hombre. Jesu-Christo renueva en ella el grande mysterio de la Redencion: hacese aun en un verdadero Sacrificio, aunque incruento, nuestra victima; y viene en persona á aplicar á cada uno de nosotros en particular los méritos de aquella adorable Sangre, que derramó por todos los hombres en la Cruz. Esto debe inspirar una alta idéa de la Santa Misa, y hacernos desear el oírla bien; porque asis-

tir á ella con irreverencia, voluntariamente distraídos, sin modestia, sin contener nuestros ojos, sin atencion, sin respeto, es renovar por nuestra parte los oprobios del Calvario, y deshonrar nuestra Religion. Debemos por tanto entrar en la Iglesia penetrados de respeto, y ocuparnos en la consideracion de las cosas divinas, durante el tremendo, y augusto Sacrificio del Altar. Para conseguir este ilustre fin, nos podemos aprovechar de las Oraciones, y Meditaciones siguientes.





Quasi agnus coram tondente
obmutescet et non aperiet os suum

PARA DISPONERSE á oír bien la Misa.

YO me presento, ¡ó adorable Salvador mio! delante de vuestros Santos Altares, para asistir á vuestro Divino Sacrificio. Dignaos, Dios mio, de aplicarme todo el fruto, que Vos deseais, que yo saque de él, y suplid las disposiciones que me faltan.

Disponed mi corazon para los dulces efectos de vuestra bondad: fixad mis sentidos, reglad mi espíritu, purificad mi alma, borrad con vuestra preciosa Sangre los pecados,

con que Vos veis me hallo culpado: olvidadlos todos, ¡ó Dios de misericordias! yo los detesto por vuestro amor; y os pido humildemente perdon de ellos, perdonando con todo mi corazon á todos aquellos, que hubieren podido ofenderme. Haced, ¡ó mi dulce Jesus! que uniendo mi intencion á la vuestra, me sacrifique todo á Vos, como Vos os sacrificais enteramente por mi amor.



A EL PRINCIPIO DE LA MISA.

In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Amen.

EN vuestro santo nombre ¡ó adorable Trinidad! para rendiros el culto, adoracion, y honor, que os son debidos, asisto á este muy santo, y muy augusto Sacrificio.

Permitidme, Divino Salvados, que yo una mi intencion á la del Ministro de vuestro Altar, para que pueda ofrecer la preciosa víctima de mi salud, y dadme los sentimientos, que deberia haber

tenido en el Calvario, si hubiera asistido al Sacrificio sangriento de vuestra Pasion.

CONFITEOR DEO.

Repasad cõ sentimiento de vuestro corazon los pecados que habeis cometido. Traed á la memoria, aunque sea por mayor, aquellos que os humillan mas. Exponed á Dios vuestras miserias: pedidle que ôs las perdone, y que el abysmo de sus misericordias os saque, mediante este Sacrificio, del abysmo de vuestras fragilidades.

DElante de Vos me acuso, ¡ó Dios mio! de

todos los pecados, que he cometido. Yo los confieso en presencia de Maria, la mas pura de todas las Virgenes, y de todos los Santos, y Bien-aventurados del Cielo; por que he pecado en pensa-mientos, palabras, accio-nes, y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por lo qual ruego á la Santísima Virgen, y á todos los San-tos, se dignen interceder por mí.

Señor, escuchad favora-blemente mi súplica, y con-cededme la indulgencia, la

absolucion, y el perdon de todos mis pecados.

KYRIE ELEYSON.

Exercitaos en un dulce sentimiento de confianza en la bondad de Dios, quiẽ permitiendoos emplear un medio tan eficáz como este, para pedirle la gracia de vuestra reconciliacion, os dá al mismo tiempo una prenda segura para que la podais obtener.

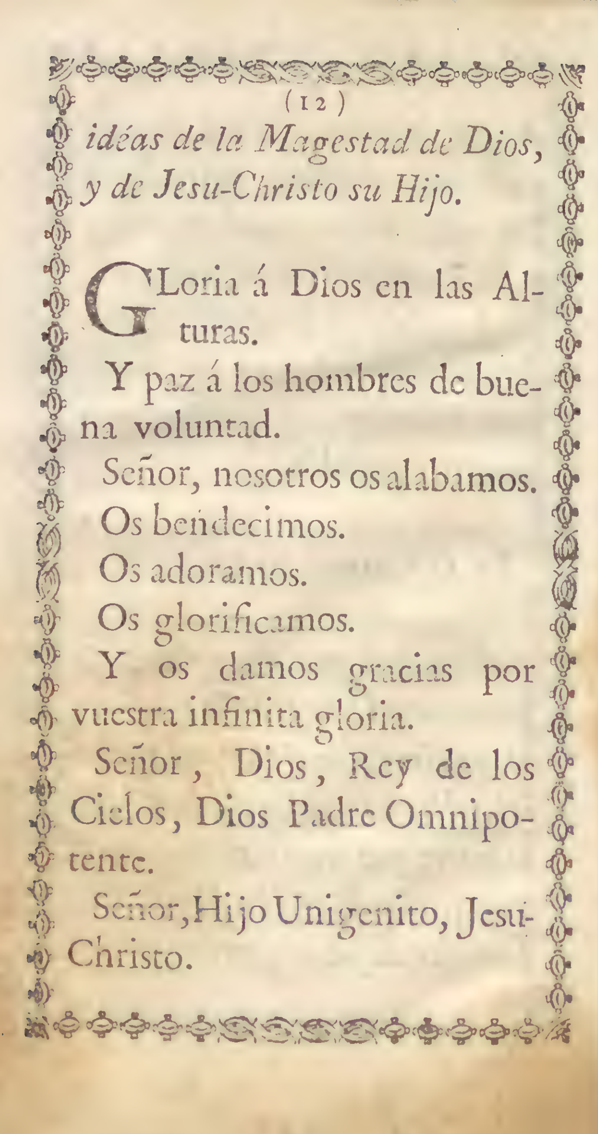
DIvino Criador de nuestras almas, tened piedad de la obra de vuestras manos: Padre misericordioso, tened compasion de vuestros hijos:

Autor de nuestra salud, sacrificado por nosotros, aplicadnos los méritos de vuestra muerte, y de vuestra preciosa Sangre.

Amable Salvador, dulce Jesus, compadecete de nuestras miserias, y perdonanos nuestros pecados.

En el Gloria in excelsis.

Concebid un gran deseo de procurar á Dios toda la gloria, y al proximo todo el bien que pudiereis. Alegraos cõ los Angeles, por la parte que teneis en el conocimiẽto de los Sagrados Mysterios. Llenaos de altas, y magnificas



idéas de la Magestad de Dios, y de Jesu-Christo su Hijo.

GLoria á Dios en las Alturas.

Y paz á los hombres de buena voluntad.

Señor, nosotros os alabamos.

Os bendecimos.

Os adoramos.

Os glorificamos.

Y os damos gracias por vuestra infinita gloria.

Señor, Dios, Rey de los Cielos, Dios Padre Omnipotente.

Señor, Hijo Unigenito, Jesu-Christo.

Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.

Vos, que quitais los pecados del mundo, recibid benignamente nuestras súplicas.

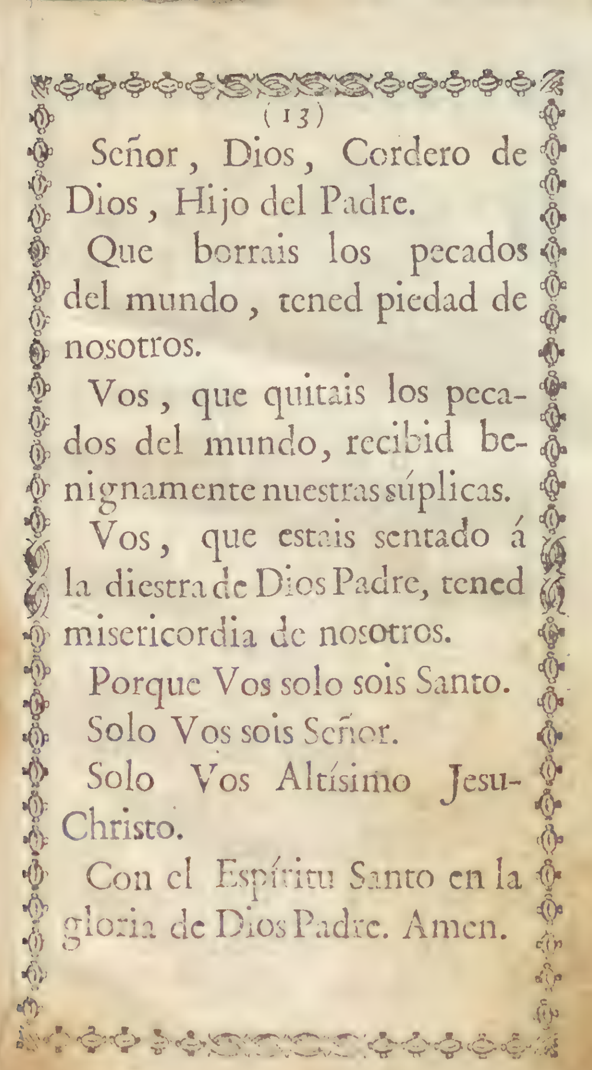
Vos, que estais sentado á la diestra de Dios Padre, tened misericordia de nosotros.

Porque Vos solo sois Santo.

Solo Vos sois Señor.

Solo Vos Altísimo Jesu-Christo.

Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.



ORACION.

COncedednos, Señor, por la intercesion de la Santísima Virgen, y de los Santos, que nosotros honramos, todas las gracias, que vuestro Ministro os píde para él, y para nosotros. Uniendome á él, os hago la misma súplica por todos aquellos, por quienes estoy obligado á pedir, para que á ellos, y á mí nos concedais todos los auxîlios, que Vos sabeis nos son necesarios, á fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor. Amen.

EN LA EPISTOLA.

Transportaos en espíritu á los tiempos de los Patriarcas , y de los Profetas, que no suspiraban sino por el Mesias : entrad en sus afectos : formad sus deseos : procurad tener los sentimientos que ellos tubieron entonces. Vos esperais al mismo Salvador , y aun mas felíz que ellos , sabeis , que ha llegado, y que bien presto estará presente sobre el Altar.

MI Dios , Vos me habeis llamado al conocimiento de vuestra Santa Ley , prefiriendome á tantos Pue-

blos, y Naciones, que viven en la ignorancia de vuestros Sagrados Mysterios. Yo acepto con todo mi corazon esta Divina Ley, y escucho con respeto los Sagrados Oráculos que Vos habeis pronunciado por la boca de vuestros Profetas. Yo los venero con toda sumision, que es debida á la palabra de un Dios; y veo el cumplimiento de ellos con toda la alegria de mi alma.

¡Qué no tenga yo, ó mi Dios, un corazon semejante al de los Santos de vuestro antiguo Testamento! ¡Qué no pueda yo desearos con el ar-

dor de los Patriarcas; conoceros, y reverenciaros, como los Profetas; amaros, y unirme unicamente á Vos, como los Apóstoles.

Al Evangelio.

Mirad el Evangelio, que vais á oír, como la regla de vuestra Fé, y de vuestras costumbres: regla que Jesu-Christo mismo compuso, y que habeis prometido seguir por los votos del Bautismo: regla, que observais mal, y sobre la qual seréis juzgados rectisimamente, y sin apelacion.

YA no son, ¡ó mi Dios! los Profetas, ni los Apóstoles, quienes ván á instruirme de mis obligaciones. Es vuestro Hijo único; es su palabra misma la que voy á oír. ¡Mas ah! ¿De que me servirá haber creído, que es vuestra palabra, Señor Jesus, sino obro yo conforme á mi creencia? ¿De qué me servirá, quando parezca delante de Vos, el haber tenido la Fé, sin el mérito de la caridad, y las buenas obras?

Yo creo, y vivo como si no creyera, ó como si creyera un Evangelio contrario al

vuestro. No me juzguéis, ó mi Dios, sobre esta perpétua oposicion, que hay entre vuestras máxímas, y mi conducta. Yo creo: pero inspiradme valor, y fuerzas para practicar lo que creo. Todo, Señor, será para gloria vuestra.

En el Credo.

Afirmaos aqui en vuestra Fe. Todo lo que la Iglesia os propone que creais, está fundado sobre la palabra de Dios, anunciado por los Profetas, revelado en las Escrituras, declarado por los milagros, verificado en el establecimiento de la Fe, confirmado

por los Mártires, y demonstrado sensiblemente por la santidad de nuestra Religion, y por el sólido contento de los que la profesan con fidelidad.

CReo en un solo Dios, Padre Omnipotente, que crió el Cielo, y la tierra, y todas las cosas visibles, é invisibles; y en un solo Señor nuestro Jesu-Christo, Hijo unico del Padre, antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero: que no fué hecho, sino engendrado: que es una misma substancia

con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas: que baxó de los Cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuestra salud: y habiendo tomado carne de la Virgen Maria, por obra del Espíritu Santo fue hecho hombre: que fué crucificado báxo de Poncio Pilato: que padeció, murió, y fué puesto en un Sepulcro: que resucitó al tercero dia, segun las Escrituras: que subió al Cielo: que está sentado á la diestra del Padre: que vendrá de nuevo á juzgar á los vivos, y á los muertos; y que su Reyno

no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor, y Dios vivificante, que procede del Padre, y del Hijo: que es adorado, y glorificado juntamente con el Padre, y el Hijo: y que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia que es una, Santa, Catholica, y Apostólica. Confieso un Bautismo para el perdon de los pecados; y espero la Resurreccion de los muertos, y la vida eterna. Amen.

A el Ofertorio.

Pensad en la incomprehensible felicidad que teneis de hallar en

este Sacrificio medio digno, con que honrar á Dios perfectamente: con que darle gracias de un modo, que iguale á sus dones: con que borrar enteramente vuestros pecados, y obtener, asi para vos, como para otros, todas las gracias de que estais necesitados: no perdais, pues, un instante del tiempo en que se os comunica esta dicha tan grande.

PAdre infinitamente Santo, Dios todo Poderoso, y Eterno, por indigno que sea yo de parecer delante de Vos, me atrevo á presentaros esta Hostia por las manos del

Acordaos tambien, Señor, de los Fieles difuntos; y en consideracion de los méritos de vuestro Hijo, dadles un lugar de refrigerio, de luz, y de paz.

No olvideis, mi Dios, á vuestros enemigos, y los mios: tened piedad de todos los infieles, de los Hereges, y de todos los pecadores, llenad de bendiciones á aquellos que me persiguen, perdonadme mis pecados, como yo les perdono todo el mal que me hacen, ó que quieran hacerme. Amen.

En el Prefacio.

Elevad vuestro espíritu al Cielo, hasta el pie del Trono de la Divinidad; y penetrado allí de un santo, y respetuoso temor, á la vista de esta Magestad, rendidle vuestros homenages, y mezclad vuestras alabanzas con los celestiales cánticos de los Angeles, y Querubines, que le rodean.

ESte es el felíz momento, en que el Rey de los Angeles, y de los hombres vá á parecer. Señor, llenadme de vuestro espíritu; y mi corazon, desarraygado de la

tierra, no piense sino en Vos. ¿Qué obligacion no tengo yo de alabaros, y bendeciros en todos tiempos, y en todo lugar, Dios del Cielo, de la Tierra, Señor infinitamente grande, Padre Omnipotente, y Eterno?

Nada es mas justo, ni mas provechoso para nosotros, que unirnos á Jesu-Christo, para adoraros continuamente. El es por quien todos los Espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas, y adoraciones á vuestra Magestad; y por quien todas las Virtudes del Cielo, sobrecogidas de una

respetuosa admiracion, se unen para glorificaros. Permitid, Señor, que nosotros juntémos nuestras débiles lenguas á las de aquellas santas Inteligencias, y que de concierto con ellas, digamos, arrebatados de alegria, y de asombro:

SANCTUS.

SAnto, Santo, Santo es el Señor Dios de los Exércitos. Todo el Universo está lleno de su gloria. Bendiganle los bienaventurados en el Cielo. Bendito sea el que nos viene á la tierra, Dios,

y Señor, como el que le envia.

EN EL CANON.

Representaos aqui el Altàr, sobre el qual Jesu-Christo vá á ponerse como en el Trono de su misericordia, donde vos teneis derecho de presentaros para exponer vuestras necesidades, para pedir, y para obtener su socorro. ¿Dios, que nos ha dado á su propio Hijo, podrá reusarnos alguna cosa?

NOsotros os pedimos encarecidamente, en el nombre de Jesu-Christo, vues-

tro hijo, ¡ó Padre infinitamente misericordioso! que tengais por agradable, y bendigais la ofrenda que os presentamos, á fin de que querais conservar, defender, y gobernar vuestra Santa Iglesia Cathólica, con todos los Miembros que la componen, el Papa, nuestro Obispo, nuestro Rey, y generalmente todos aquellos, que hacen profesion de vuestra Santa Fé.

Nosotros os encomendamos en particular, Señor, á aquellos por quienes la justicia, la caridad, y el reconocimiento nos obligan á pedi-

ros: á todos los que estan presentes á este adorable Sacrificio, y singularmente á N. y N. Y á fin, ¡ó gran Dios! de que nuestros cultos os sean mas agradables, nos unimos á la Gloriosa Maria, siempre Virgen, Madre de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, á todos vuestros Apóstoles, á todos los Bienaventurados Mártires, y á todos los Santos, y Santas del Paraíso Celestial.

¡Qué no tenga yo en este momento, ó mi Dios, los deseos inflamados, con que los Santos Patriarcas deseaban la ve-

nida del Mesías. ¡Que no tenga yo su fé, y su amor! Venid, Señor Jesus: venid, amable Reparador del mundo: venid á perfeccionar un Mysterio, que es el compendio de todas vuestras maravillas. Ya viene el Cordero de Dios: vé aqui la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son perdonados.

En la elevacion.

Veis aqui á vuestro Dios, vuestro Salvador, y vuestro Juez. Estad algun tiempo en silencio, como sobrecogido de la admiracion, á vista de lo que pasa en

el Altar. Excitad todo vuestro fervor, y entregaos á todos los afectuosos sentimientos, que el respeto, la confianza, y el temor son capaces de inspirar.

VErbo Encarnado, Divino Jesus, verdadero Dios, y verdadero Hombre, yo creo que estais aqui presente: yo os adoro con humildad: yo os amo con todo mi corazon: y como Vos venis aqui por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre, que Vos habeis derramado por todos los hombres; y

espero, ¡ó mi Dios! que no la habréis vertido inutilmente por mí! hacedme la merced de aplicarme los méritos de ella. Yo os ofrezco la mia, amable Jesus, en reconocimiento de aquella infinita caridad, que habeis tenido de dar la vuestra por mi amor.

EN LA CONTINUACION DEL CANON.

Contemplad afectuosamente á vuestro Salvador sobre el Altar: meditad los Mysterios, que en él renueva: unid el Sacrificio de vuestro corazon al de su Cuerpo: ofrecedselo á Dios su Padre: su

plicadle, que acepte los ruegos, que su querido Hijo le hace por vos; y hacedle vos los que os dictáre vuestro presente estado.

¿QUál sería, pues, en adelante mi malicía, y mi ingratitud, si despues de haber visto lo que estoy viendo, volviera á ofenderos? No, mi Dios; yo no olvidaré jamás lo que Vos me representais por esta augusta ceremonia: los sufrimientos de vuestra Pasion: la gloria de vuestra Resurreccion: vuestro Cuerpo topo despedazado: vuestra Sangre derramada por noso-

tros: realmente presente á mis ojos sobre este altar.

Ahora es quando ¡ó Eterna Magestad! nosotros os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera, y propriamente la Víctima pura, santa, y sin mancha, que os ha agradado darnos, y de quien todas las otras no eran sino una figura. Sí, gran Dios, nosotros nos atrevemos á decir, que este es mayor, que los Sacrificios de Abél, de Abrahám, de Melchîsedech: la sola Víctima digna de vuestro Altar: nuestro Señor Jesu-Christo, vuestro Hijo, el único objeto de vues-

tras eternas complacencias.

Permitid, mi Dios, que todos los que con la boca, ó con el corazon participan de esta Sagrada Víctima, sean llenos de su bendicion; y que esta bendicion se estienda á las almas de los Fieles, que murieron en la paz, y comunion de la Iglesia; y particularmente de N. y N. Concededles, Señor, en vista de este Sacrificio, la libertad entera de sus penas.

Dignaos conceder algun dia esta gracia á nosotros mismos, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en compañia con los Santos Apósto-

les, los Santos Mártires, y todos los demás Bienaventurados, á fin de que podamos amaros, y glorificaros eternamente con ellos: Amen.

A el Pater noster.

Aqui tenemos á Jesu-Christo en un nuevo Calvario: pongamonos al pie de su Cruz con una tierna compasion, como la Magdalena: con un amor fiel, como San Juan: con esperanza de verle un dia en su Gloria, como los otros Discipulos. Miremosle algunas veces á lo lexos, y lloremos nuestros pecados, como San Pedro.

QUé felíz soy yo, ó Dios mio, de teneros por Padre! ¡Quánta es mi alegria, al pensar, que el Cielo, en que vos estais sentado, debe ser un dia mi morada! Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reynad absolutamente sobre todos los corazones, y sobre todas las voluntades. Conceded á vuestros hijos el alimento del espíritu, y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazon á nuestros enemigos: perdonanos tambíen, mi Dios; sostenednos en las tentaciones, y en los males de

esta miserable vida; y preservadnos del pecado, el mayor de todos los males. Amen.

En el Agnus Dei.

Dios, que es tan glorioso en el Cielo, tan poderoso en la tierra, y tan terrible en los infiernos, es aqui un Cordero lleno de dulzura, y de bondad. Viene á borrar los pecados del mundo, y en particular los vuestros. ¡Qué motivo de confianza, y de consuelo!

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí. Víctima adorable de mi salud, salvadme. Divi-

no Mediador, obtenedme de vuestro Eterno Padre la gracia, y dadme vuestra paz.

En la Comunion.

Para comulgar espiritualmente, renovad por un Acto de Fé el pensamiento que teneis de la presencia de Jesu-Christo: formad un Acto de Contricion: excitad en vuestro corazon un deseo ardiente de recibirle con el Sacerdote: pedidle que apruebe este deseo, y que se una á vos, comunicandoos sus gracias.

¡QUán dulce me sería, mi adorable Salvador,

ser del número de aquellos dichosos Christianos, á quienes la pureza de conciencia, y una tierna devocion, permiten acercarse todos los dias á vuestra Santa Mesa.

¡Qué ventaja para mí, si yo pudiera en este momento poseeros en mi corazon, rendiros mis obsequios, exponeros mis necesidades, y participar de las gracias, que haceis á aquellos, que realmente os reciben! Mas, pues yo soy tan indigno, suplid, ó mi Dios! la indisposicion de mi alma! perdonadme todos mis pecados: yo los detesto

con todo mi corazon, porque ellos os desagradan. Recibid el sincero deseo, que tengo de unirme á Vos. Putificadme con vuestra presencia; y ponedme en estado de recibiros quanto antes.

Esperando este felíz dia, os pido encarecidamante, Señor, me hagais participante de los frutos, que la comunion del Sacerdote debe producir en todo el Pueblo fiel, que está aqui presente. Aumentad mi fé por la virtud de este Divino Sacramento: fortificad mi esperanza: acrisolad en mí la caridad: llenad

mi corazon de vuestro amor, á fin de que no respire mas que á Vos, y que no viva mas que por Vos.

EN LAS ULTIMAS ORACIONES.

Esforzaos en dár al Salvador sacrificio por Sacrificio, haciendoos víctimas de su amor, sacrificandole todas las pretenciones del amor proprio, todas las atenciones del respeto humano, todas las repugnancias, y todas las inclinaciones, que no concuerdan con el cumplimiento de vuestras obligaciones.

VOS acabais, ¡ó Dios mio! de sacrificaros por mi salud: yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Yo soy vuestra víctima: no me desecheis. Yo acepto con todo mi corazon los trabajos, que os agradare enviarme: yo los recibo de vuestra mano, y asi os bendigo, y os glorifico.

Yo he asistido, mi Dios, á vuestro divino sacrificio: Vos me habeis llenado de vuestros favores. Yo huiré con horror de las menores manchas del pecado: sobre todo, de aquel á que mi inclinacion me arrastra con mas

violencia. Yo seré fiel á vuestra Ley; y estoy resuelto á perderlo todo, y padecer quantos males haya, antes de quebrantarla.

En la Bendicion.

Bendecid, ¡ó mi Dios! estas santas resoluciones; bendecidnos á todos por la mano de vuestro Ministro, y que los efectos de vuestra bendicion queden eternamente en nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

EN EL EVANGELIO ULTIMO.

VErbo Divino, Hijo único del Padre, Luz del mundo, que baxasteis del Cielo para mostrarnos, y enseñarnos el camino de él, no permitais, que yo me parezca á aquel Pueblo infiel, que no quiso reconoceros por Mesías: no sufrais que yo cayga en la misma ceguedad, que aquellos infelices, que quisieron mas ser esclavos de Satanás, que tener parte en la gloriosa adopcion de hijos de Dios, que Vos venisteis á procurarles.

Verbo hecho carne, yo os adoro con el respeto mas profundo: y pongo mi confianza en Vos solo, esperando firmemente, que pues Vos sois mi Dios, y un Dios que se hizo Hombre por salvar á los hombres, me concederéis las gracias necesarias para santificarme, y poseeros eternamente en el Cielo.

Accion de gracias.

No salgais de la Iglesia sin dár testimonio de vuestro reconocimiento por todas las gracias que Dios os ha hecho en este sacrificio. Conservad el fruto de el

como preciosa prenda, y aprovechaos de la muerte, y inmolacion de un Dios Salvador.

SEñor, yo os doy gracias por la merced que me habeis hecho, permitiendome hoy asistir al Sacrificio de la Santa Misa, prefiriendome á tantos otros que no han tenido la misma felicidad. Y os pido perdon de todas las faltas que he cometido por la disipasion, y tibieza de que me he dexado llevar en vuestra presencia. Que este Sacrificio, ¡ó mi Dios! me purifique de lo pasado, y me for-

tifique para en adelante.

Yo voy al presente con confianza á las ocupaciones á que vuestra Magestad me llama. Me acordaré todo este dia de la merced que me acabais de hacer; y procuraré no formar palabra, accion, deseo, ni pensamiento que me haga perder el fruto de la Misa que acado de oír: esto propongo con el socorro de vuestra santa graciá. Amen.



ORACIONES
PARA LA
CONFESION.

NO hay cosa mas importante en el Christianismo que recibir con las disposiciones necesarias el Sacramento de la Penitencia. No seria necesario sino llegarse una vez á él con el debido fervor para ser un Santo. Sin embargo, despues de muchas confesiones nos hallamos ordinariamẽte los mismos que antes. ¿De donde viene esto? De nuestra negligencia en disponernos bien, y en que no traemos á este Sacramento todas las condiciones que pide.

Confesaos freqüentemente, y siempre como si fuese la ultima vez de vuestra vida: acercaos temblando al Tribunal Sagrado de la Penitencia: escuchad á Dios en las palabras de su Ministro; y recibid con el mas vivo reconocimiento la aplicacion de la Sangre, y méritos de Jesu-Christo.

ORACION.

Para pedir á Dios gracia para llegar á confesarse con las disposiciones necesarias.

SAntísimo Dios, que estais siempre dispuesto favorablemente para recibir al pecador, y perdonarle; po-

ned vuestra vista en un alma que vuelve á Vos de buena fé, y que busca con que lavar sus manchas en las aguas saludables de la penitencia. Hacedme, ¡ó Dios mio! la merced de que me acerque á ellas con las disposiciones necesarias: alumbrad mi espíritu, á fin de que conozca yo todos mis pecados: encended mi corazon para que yo los deteste, y gobernad mis labios para que yo los confiese, mediante lo qual obtedga el perdon de ellos.

Invocad el socorro del Espíritu S. para conocer vuestras culpas.

ESpíritu Santo, Fuente de luz, dignaos de enviar uno de vuestros rayos á mi corazon, y venid á ayudarme á conocer mis pecados. Mostradmelos, Señor, tan distintamente, como los conoceré, quando al salir de esta vida me será necesario parecer á ser juzgado.

Hacedme conocer, ¡ó Dios Santo! tanto lo malo que he cometido, como lo bueno que he omitido. Hacedme ver el número, y la grandeza de mis infidelidades en vuestro servicio. Haced que yo sepa quántas veces, y hasta

qué punto he ofendido á mi próximo, el mal que á mi mismo me he hecho, y las faltas que he cometido contra las obligaciones de mi estado.

Exâminad vuestra conciencia sobre todas las faltas que se pueden cometer.

CONTRA DIOS.

SOBRE LA FÉ. *Por dudas voluntarias, curiosidades, supersticiones, sueños, lecturas prohibidas, burlas en asuntos sagrados, negligencia en instruirse bien de la Religion.*

SOBRE LA ESPERANZA. *Por desconfianza en la misericordia de*

Dios, presuncion de su bondad, y de nuestras proprias fuerzas; falta de sumision, desfallecimiento voluntario del ánimo, disgusto, desesperacion.

SOBRE LA CARIDAD. *Por la murmuracion contra la Providencia Divina: resistencia voluntaria á las inspiraciones: negligencia en impedir el mal, quando se debe, y se puede: pecando por humanos respetos: dividiendo su corazon entre Dios, y alguna otra cosa, que no se debe amar, ó dexar de amar sino por Dios: no amando al próximo por amor de Dios.*

SOBRE LA RELIGION. *Omi-*

tiendo sus obligaciones depiedad sus oraciones, la Misa, su penitencia, ó haciendo mal todo esto: cometiendo irreverencias en la Iglesia, posturas inmodestas, cõversaciones, diversiones volũtarias de la vista, distraciones voluntarias: violando cõ el trabajo los santos dias de Domingos, y otras Fiestas: comprando, ó vendiendo en estos dias: por los juegos, divertimiẽtos ilicitos, y compañias que aparten del servicio de Dios: haciendo juramẽtos falsos: mintiendo: tomando el nombre de Dios en vano: jurando ligeramente: practicando la simonía en la pretension, ó colacion

de un Beneficio; y ultimamente, dejando de alabar á Dios, de darle gracias por sus beneficios, y de someterse á su santa voluntad.

Contra el proximo.

En pensamientos. *Por juicios temerarios, menosprecio del proximo, ó de sus acciones: por embidia, aborrecimiento, displicencia, deseos de vengãza. Es necesario declarar si estos sentimientos son volũtarios, si han durado, si han salido á lo exterïor, y si todo, ó algo de esto ha sido contra los superiores.*

En palabras. *Por las calumnias: por las maldiciones dichas,*

ó oídas, y no impedidas quando se ha pedido: injurias en canciones, libros, escritos, y alegatos infamatorios. Es necesario decir por qué motivos se han hecho: delante de quantas personas: si son de conseqüencia, y perjudiciales. Por discursos contra la caridad: relaciones infamatorias (sean verdaderas ó falsas): por sembrar divisiones, mofas, y menosprecios. Por malos consejos, lisonjas, y aplauso de las cosas malas. Por falsos testimonios, declaracion del secreto, y de las faltas de otro. Por contumelias, reprehensiones, palabras injuriosas, declamaciones, maldiciones, &c.

EN ACCIONES. *Por la injusta detencion dela hacienda, ó cosa agena: contratos, emprestitos usurarios, engaños, ó infidelidades en las mercadurias, ventas, compras, juegos, obras, comisiones; cometiendo falsedad ẽ estas cosas: vendiẽdo demasiado caro: apropiandose los restos: dejando que se arruine, corrompa, ó pierda de su valor lo que tiene en comision: hurtando, ocultando, ó comprando una cosa robada: descuidando de la obra de que se ha encargado el Oficial, con daño del dueño: enagenando, ó malversando los bienes de communidad, por escandalos, con des-*

cendencias, y malos exemplos.

En omisiones. *Por negligencia en restituir, en reparar las maledicencias, en reconciliarse, en cumplir sus obligaciones mutuas los casados: en el amor, fidelidad, respeto, deferencia, sumision, paciencia, á los padres, y madres: en las instrucciones, buē exemplo, correccion, establecimiento, justicia, caridad de los Magistrados y Jueces, y tambien de los Maestros, y Preceptores, padres, y madres.*

Contra sí mismo.

Por orgullo y soberbia. *Estimandose demasiada-*

mente: hablando ventajosamente de sí mismo: buscando cõ exceso los honores: teniendo una vana condescendencia para sí, y menosprecio para otros: engañando al mundo con hypocresía, y con una modestia afectada.

POR AVARICIA. *No dando limosnas, segun sus facultades: pegandose demasiadamẽte á los bienes de esta vida: negandose á sí y á otros lo necesario.*

POR EMBIDIA. *Despreciando, y desacreditando á otros: alegrandose del mal, y afligiendose del bien que les sucede: deseando con impaciencia, y ansia lo que otros tienen.*

Por impureza. *En pensamientos deshonestos, y voluntarios: deteniendose negligentemente en ellos, y tomando placer: yá que se desee hacer lo malo que se piensa, yá que no se tenga ningun deseo; pero que se mantiene hácia él una simple complacencia. Es necesario decir si tales pensamientos han causado algunos movimientos desarreglados.*

En palabras. *Diciendo, ó oyendo con gusto palabras lascivas, ó de doble sentido: cantando versos disolutos, ó dando oidos á ellos: manteniendo conversaciones muy libres, y familiares, sobre todo, con sexo diferen-*

rente, ó permitiendolas en aquellos, que se deben reprehender.

EN MIRADAS. *Considerando por curiosidad, ó por sensualidad malos objetos, como pinturas osbcenas: leyendo libros indecentes: llevando, ó conduciendo á otros á las asambleas criminales, ó peligrosas: exponiendose á la ocaciõ de pecar, ó dandola á otros, como prestar malos libros, llevar vestidos inmodestos, y poco cerrados.*

EN ACCIONES. *Teniendo, ó permitiendo sobre sí, ó sobre otros, libertades sensuales, ósculos lascivos, tocamientos, secretas, é infames costumbres; el pecado impuro, todo lo que no es permitido*

entre personas casadas, &c.

Es necesario explicarlo todo, lo mas modestamente que se pueda: declarar las circunstancias, que mudan, ó que aumentan el pecado, y decir, si se han empleado, ó no los medios de deshacerse de una tan peligrosa, y damnable pasion: exâminar bien lo que es voluntario, ó involuntario: lo que es por pura negligencia, ó con gusto, y complacencia en esta materia: el número de los pecados: el tiempo, que la costumbre ha durado: las ocasiones que se han dado: con quién se ha pecado, ó deseado pecar, sin nombrar personas.

Por gula. *Comiendo, ó bebiendo con exceso, ó exitando á otros, freqüentando las tabernas en lugar de estar asistiendo á sus obligaciones: buscando con qué satisfacer sus apetitos: comiendo sin regla, y con sensualidad: faltando á los ayunos, ó abstinencias.*

Por cólera. *Dejandose llevar al despecho, y precipitacion, sin contenerse: diciendo palabras injuriosas, y maldiciones: deseando mal á otros: dandoles ocasion para encolerizarse: quexandose, hiriendose, perseverando en su rabia: escusandose de perdonar, y contribuir á la reconciliacion. Los hijos, y los domes-*

ticos deben acusarse de los motivos de impaciẽcia, que han dado.

POR PEREZA. *Descuidando en la freqüencia de los Sacramentos, de la Oracion, de los Sermones, de la mortificacion de las pasiones, del uso de los medios para corregirse de huir las ocasiones: del estudio de sus obligaciones, del reglamento de su tiempo, y de sus negocios temporales, y del cuidado de su eterna salud.*

Para testificar el dolor por un Acto de Contricion.

¿QUé motivo de confusion es para mí, ¡ó mi Dios! el caer siempre en

las mismas faltas, tan repetidamente, tan facilmente, y despues de haberos tantas veces prometido no cometerlas mas! ¡ Qué yo haya podido pecar en vuestra presencia por cosas tan leves, conociendo quánto os desagrada el pecado, y aun abusando de vuestros beneficios para ofenderos! ¡ ó mi Dios! ¡ mi Padre, el mejor, y mas paciente de todos los Padres! mitigad vuestro enojo, perdonadme, y no me castiguéis segun el rigor de vuestra justicia.

Dexaos rogar, ¡ ó mi Dios! por el arrepentimiento de un

corazon verdaderamente contrito, de un corazon mas pesaroso de sus faltas por el disgusto, que habeis recibido, que por la pena, que ellas merecen. Dexaos rogar por el arrepentimiento de un corazon sinceramente afligido de haberos desagradado: Vos, que sois infinitamente bueno, y tan digno de ser infinitamente amado.

Para formar un buen propósito.

YO debia morir antes que ofenderos, ¡ó Dios mio! mas pues he tenido esta des-

gracia, yo me resuelvo en adelante (con el auxîlio de vuestra gracia) á vivir mas cuidadoso, y atento, para no hacer cosa que os desagrade. Yo evitaré con cuidado el pecado, y las ocasiones del pecado, y particularmente de aquel, que la costumbre, la malicia, ó la debilidad me hacen cometer con mas facilidad.

Yo quiero sinceramente servirme para esto de los medios, que me serán propuestos por vuestro Ministro, cuyas palabras escucharé, como si saliesen de vuestra boca, plenamente persuadido, que Vos

sois, ¡ó mi Dios! quien me hablais por la suya en los saludables consejos, que él me dé; y que Vos sois á quien yo responderé, y prometeré en las respuestas, y promesas, que yo le haga.

Para esperar en la misericordia de Dios.

YO sé, ¡ó Dios mio! hasta qué punto os he ofendido, y lo que debiera esperar de vuestra indignacion, si vuestra infinita misericordia, y los méritos de Jesu-Christo, mi Salvador, no aplacáran

vuestra justa ira, y solicitaran mi gracia delante de Vos.

No, mi Dios, no desecharéis la súplica, que este hijo amable; é inocente os hace por un culpable, que conoce sus faltas, y que vá á declararlas al Ministro, á quien habeis dado el poder para perdonarlas.

Con esta esperanza, ¡ó Dios de bondad! me presento al Sagrado Tribunal de la Confesion lleno de confianza, de que acuzandome de mis pecados enteramente, sinceramente, y con humildad, Vos ratificaréis en el Cielo la

sentencia, que en mi favor será pronunciada aqui en la tierra.

Para encomendarse á Maria Santísima, y al Angel de la Guarda.

VIrgen Santísima, Madre de gracia, Madre de Misericordia, y Refugio seguro de los pobres pecadores, interceded por mí en este momento, á fin de que la confesion que voy á hacer, no me haga mas criminal; sino al contrario, que en ella halle el perdon de todo lo pasado, y las gracias necesarias para

no pecar en adelante. Mi buen Angel, fiel, y zeloso Custodio de mi alma, que habeis sido testigo de mis caídas, ayudadme á levantar, y haced que yo halle en este Sacramento la gracia de no volver á caer mas. Amen.

Llegaos al confesonario con el recogimiento, silencio, y modestia, que tendriais, si Jesu-Christo visiblemente, y en Persona estubiese en el lugar del Sacerdote, y que vos debiesceis confesarle vuestras culpas. Manteneos en su presencia con los sentimientos mismos de confusion, de dolor, y de paciencia, que un

reo tiene delante de su Juez. Nunca se podrá humillar demasiadamente aquel, que mereciendo el Infierno, y (lo que es mas) el enojo de Dios, vá á buscar su gracia, y la Gloria.

Despues de la Confesion.

Para formar un Acto de Fé sobre los efectos del Sacramento.

ME atreveré yo á persuadirme, ¡ó mi Dios! que de criminal, que era un momento há, me veo, por la gracia del Sacramento, justificado, y enteramente lavado de mis culpas! Sí, Dios de

bondad. Yo acabo de ser absuelto, y esta sentencia de misericordia me vuelve á poner en vuestra gracia, si como lo deseo, y espero haberlo hecho, he traido las disposiciones necesarias.

Este es el efecto de la Sangre preciosa, que habeis derramado por mí, amable Redentor de los hombres: á vuestras sagradas llagas, con cuya virtud se han sanado las mias, debo yo mi reconciliacion, y salud.



amable de todos los Padres.

Para reiterar la resolucion de no pecar mas.

DIos mio, lo que Vos acabais de hacer en mi favor, me inspira un nuevo aborrecimiento al pecado, y me hace tomar una nueva resolucion de no cometerle mas. Yo os suplíco, pues, que aumenteis en mí el deseo que tengo de mudar de vida. Fortificad por vuestra gracia la resolucion en que estoy de no pecar mas, y haced eficáz el propósito que hago de evitar todas las ocasiones del peca-

do; y sobre todo, de aquel que os desagrada en mí desde tan largo tiempo.

Yo voy á empezar, ¡ó mi Dios! desde este momento una vida, conque haga ver he tenido la felicidad de reconciliarme con Vos. Daré á conocer desde hoy por la regularidad de mi conducta, que vos estais conmigo. Yo me valdré para esto de todos los medios: me haré, si necesario fuere, las mayores violencias, peleando sin cesar. Seguro de vuestro socorro, lo estoy tambien de la victoria; y creo firmemente que si tengo bastante valor

para triunfar de mí mismo en la tierra, tendré la felicidad de reynar con Vos eternamente en el Cielo. Amen.

No dilateis hacer la penitencia que os ha sido impuesta. Pero para testificar á Dios, que vuestra conversion es verdadera, buscad las causas de vuestros pecados, y ved como las podreis cortar. Preveed las ocasiones, que podreis tener de caer en vuestras faltas ordinarias. Tomad en este momento una fuerte resoluciö de evitarlas, y multaos desde ahora á alguna penitencia, que egecutareis tantas veces, quantas tubiereis la desgracia de caer en ellas.

ORACIONES
PARA LA
COMUNION.

VE aqui el compendio de las maravillas del Todo Poderoso; el Sacramento mas augusto, el mas santo, y el mas capáz de santificarnos. En él se halla Jesu-Christo en Persona: obra alli como Dios: viene con las manos llenas de gracias, y nada desea tanto, como participarlas á nosotros.

Una sola Comunion bien hecha puede establecernos constantemẽte en la gracia, de modo, que el

Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin, que nuestro Salvador se ha propuesto, dandose á nosotros.

Llevad, pues, á él las disposiciones necesarias: disposiciones remotas; esto es, una grande pureza de conciencia, ó á lo menos una fuerte aplicaciō para adquirirla: una fiel constancia para cumplir las obligaciones de vuestro estado: un deseo ardiente de corresponder á los designios, que tiene el Hijo de Dios, dandosenos en el Sacramento.

Disposiciones próximas; esto es, teniendo desde la vispera

grãde recogimiento: practicando buenas obras, leyendo algo del libro quarto de la Imitacion de Christo, ó alguno otro, que trate de la grandeza, y efectos de este Sacramento: visitando en el Templo á aquel que debeis recibir dentro de algunas horas: produciendo interiormente actos de virtudes de aquellos que tienen mas conexion con este Sacramento, como los de Fé, de humildad, de dolor de vuestras culpas, de deseo, de gozo, de esperanza. Procurad dormiros con este pensamiento: (¡Qué yo he de recibir mañana á mi Dios!) *y traedle á la memoria al des-*

pertar, meditando en él.

Id á la Iglesia con modestia: esperad alli vuestra felicidad, exercitandoos ẽ los Actos dichos de virtudes, de Fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo de amor, y retiraos quando hubiereis recibido á Jesu-Christo.

Antes de la Comunion.

Acto de Fé.

Dios del Cielo, y de la Tierra, Salvador de los hombres, ¡que Vos vengais á mí, y que yo tenga la felicidad de recibiros! ¿Quién pudiera creer un prodigio se-

mejante, si Vos mismo no lo hubierais dihco? Sí, Señor, yo creo, que Vos mismo sois á quien voy á recibir en este Sacramento: Vos mismo sois quien habiendo nacido en un pesebre, quisisteis morir por mí en la Cruz: y que tan glorioso como estais en el Cielo, estais oculto baxo los accidentes del Pan, y del Vino.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy tan seguro, como si lo viese con mis proprios ojos. Creolo, porque lo habeis dicho, y adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo; y á pesar de lo que mis sentidos,

y mi razon pueden decirme, renuncio á mis sentidos, y á mi razon, para cautivarme báxo la obediencia de la Fé.

Yo lo creo; y si fuese necesario sufrir mil muertes por la confesion de esta verdad, ayudado de vuestra gracia; ¡ó mi Dios! las padeceria antes, que desmentir sobre este punto mi creencia, y mi Religion.

Vere tu es Deus absconditus! Deus Salvator. Isaíæ 21.

Credo Domine: adjuva incredulitatem meam. Marc. 9.

Acto de Humildad.

¿QUién soy yo? ¡ó Dios de gloria, y de magestad! ¿Quién soy yo, para que os digneis poner en mí los ojos? ¿Dé dónde me viene este exceso de felicidad, que mi Señor, y mi Dios quiera venir á mí? ¿A mí pecador, gusano de la tierra, mas despreciable que la misma nada, acercarse un Dios tan Santo? ¿Comer del Pan de los Angeles? ¿Alimentarme con una Carne Divina? ¡Ah, Señor! yo no lo merezco: yo no seré nunca digno de tanto honor.

Rey del Cielo, Autor, y Conservador del mundo, Monarca universal, nada soy delante de Vos, y quisiera humillarme profundamente por vuestra gloria, como Vos os humillais en este Sacramento por mi amor: yo confieso, con toda la humildad posible, asi vuestra soberana grandeza, como mi extrema baxeza. La consideracion de la una, y de la otra me arroja en una confusion, que no puedo explicar, ¡ó mi Dios! Solamente diré con una humilde sinceridad, que soy indigno de la merced, que os

dignais hacerme hoy.
Unde hoc mihi! Luc. 2.
Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum. Matth. 8.

Acto de Contricion.

VOS venis á mí, ¡Dios de bondad, y misericordia! ¡Ah! mis pecados deberian mas bien alexaros de mí. Pero yo los aborrezco en vuestra presencia, ¡ó Dios mio! Sentido por el disgusto que os han causado; tocado de vuestra infinita bondad, y resuelto sinceramente á no cometerlos mas, los detesto

con todo mi corazon, y os pido humildemente perdon. Perdonadmelos, mi Padre, mi amable Padre, pues me amais, hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Yo estoy yá lavado, como lo espero, por el Sacramento de la Penitencia: lavadme aún mas, Señor: purificadme de las menores manchas: criad en mí un nuevo corazon, y renovad hasta el fondo de mis entrañas el espíritu de inocencia, que me ponga en estado de recibiros dignamente.

Amplius lava me ab iniquitate mea.

Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis. Ps. 50.

ACTO DE ESPERANZA.

VOS venis á mí, ¡ó Divino Salvador de los hombres! ¿Qué cosa no debo yo esperar de Vos? ¿Qué no deberé esperar de quien se dá enteramente á mí?

Yo me presento, pues, á Vos, ¡ó mi Dios! con toda la confianza, que me inspira vuestro poder infinito, y vuestra infinita bondad. Vos conoceis todas mis necesidades: Vos podeis aliviarlas: Vos lo

quereis: Vos me convidais con vuestra gracia, y me prometeis socorrer. Pues, mi Dios, veisme aqui: yo vengo sobre vuestra palabra: yo me presento á vos con todas mis debilidades, mi ceguedad, y mis miserias; y espero que me fortificareis, me alumbrareis, y me mudareis.

Yo lo espero sin temor de ser engañado en mi esperanza. ¿Pues no sois Vos, ¡ó mi Dios! el dueño de mi corazon? ¿Y quándo mi corazon estará mas absolutamente á vuestra disposicion, que quando entráreis en él?

Ecce Deus meus, fiducialiter agam in eo. Ps. 11.

Domine, ecce quem amas, infirmatur. Joan. 12.

Acto de deseo.

¿ES posible, Dios de bondad, que vengais á mí, y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos? Venid, pues, amado de mi corazon: venid, Cordero de Dios, Carne adorable, Sangre preciosa de mi Salvador: venid á servir de alimento á mi alma. ¡Que yo os vea, ó Dios de mi corazon, mi alegria, mis delicias, mi amor, mi Dios, y mi todo!

¿Quién me diera alas para volar ácia Vos? Mi alma alexada de Vos! indigna de poseeros, perece sin Vos, os desea con ardor, y suspira por Vos, ¡ó mi Dios! mi único bien, mi consuelo, mi felicidad, y mi vida, mi Dios, y mi todo.

Venid, pues, amable Jesus, y por indigno que yo sea de recibiros, decid solamente una palabra, y seré purificado. Mi corazon está pronto, y quando no lo estubiese, con una sola mirada vuestra podeis prepararle, enternecerle, é inflamarle. Venid, Jesus, venid.

Veni Domine Jesu, Apoc. 22.
Desiderat anima mea ad te, Deus. Psalm. 41.

Despues de la Comunion.

En este tiempo, en que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en vos, entrad con la Santísima Virgen en una profunda meditacion sobre las maravillas, que se obran en vos: miraos como el Tabernáculo vivo, en que reside el Sto. de los Santos: contened por este pensamiento las distracciones de vuestro espíritu, y manteneos en un perfecto recogimiento.



Acto de adoracion.

Adorable Magestad de mi Dios, delante de quien todo lo que hay de mas grande en el Cielo, y en la tierra se reconoce indigno de parecer: ¿qué puedo yo hacer aqui en vuestra presencia, sino callar, y honraros en el mas profundo aniquilamiento de mi alma?

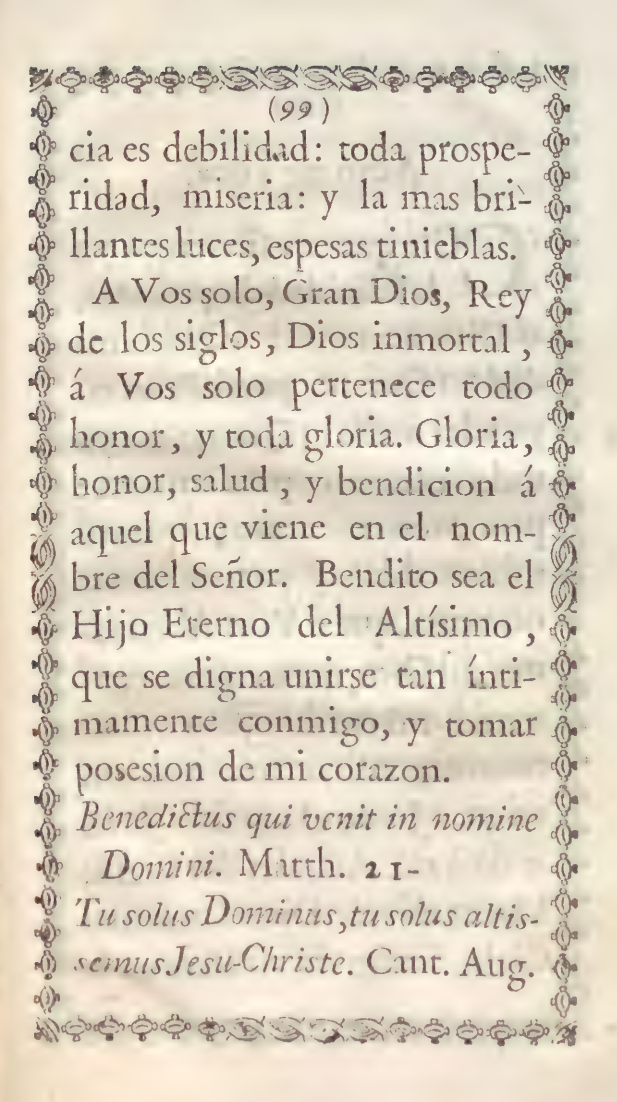
Yo os adoro, ¡ó Dios Santo! yo doy mis justos tributos de adoracion, y respeto á esta grandeza suprema, delante de la qual toda Gerarquia, ó Dignidad se humilla: en comparacion de la qual toda poten-

cia es debilidad: toda prosperidad, miseria: y la mas brillantes luces, espesas tinieblas.

A Vos solo, Gran Dios, Rey de los siglos, Dios inmortal, á Vos solo pertenece todo honor, y toda gloria. Gloria, honor, salud, y bendicion á aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo Eterno del Altísimo, que se digna unirse tan íntimamente conmigo, y tomar posesion de mi corazon.

Benedictus qui venit in nomine Domini. Matth. 21.

Tu solus Dominus, tu solus altissimus Jesu-Christe. Cant. Aug.



Acto de amor.

¿COn que en fin tengo yo la felicidad de poseeros, ó Dios de amor? ¡Qué bondad! ¡Qué no pueda corresponder á ella! ¡Que no sea yo todo corazon para amaros: para amaros tanto, quanto sois amable, y para no amar otra cosa, que á Vos! Abrasadme, mi Dios, quemadme: consumid mi corazon con vuestro amor. Mi amante está conmigo. Jesus, el amable Jesus se dá á mí. Angeles del Cielo, Madre de mi Dios: Santos del Cielo, Siervo de mi Dios en la

tierra, prestadme vuestros corazones, dadme vuestro amor para amar á mi amable Jesus.

Sí, yo os amo, Dios de mi corazon. Yo os amo con toda mi alma: yo os amo todo quanto puedo amaros: yo os amo por vuestro amor, y bondad, y con una firme resolucion de no amar nunca sino á Vos. Yo lo afirmo, yo lo protesto; pero apoyad Vos mismo, ¡ó mi Dios! estas santas resoluciones: aseguradlas en mi corazon, que os posee al presente.

Dilectus meus mihi, & ego illi.
Cant. 2.

Tu scis Domine, quia amo te. Joan. 21.

Acto de agradecimiento.

¿QUé acciones de gracias, ¡ó mi Dios! podrán igualar al favor, que Vos me haceis hoy? ¡No contento con haberme amado hasta morir por mí, Dios de bondad, os dignais aún de venir en persona á honrarme con vuestra visita, y daros á mí! ¡O alma mia! glorifica al Señor, tu Dios, reconoce su bondad, exalta su magnificencia, publíca eternamente su miseri-

cordia. Con un corazon enternecido, y lleno de reconocimiento, ¡ó mi dulce Jesus! os doy gracias por la merced, que os dignais hacerme. Yo he sido un infiel, vil, y prevaricador; pero no quiero ser un ingrato. Yo quiero acordarme eternamente, que Vos os habeis dado hoy á mí, y dar señales por toda la série de mi vida de las excesivas obligaciones, que os tengo, ¡mi Dios! por haberme dado hoy perfectamente vos las de vuetsro infinito amor.

Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Psalm. 115.

Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Can. Aug.

Acto de peticion.

VOS estais dentro de mí, ¡ó Fuente inagotable de todos los bienes! Estais lleno de ternura para mí, con las manos llenas de gracias, y pronto á derramarlas sobre mi corazon. Dios bueno, liberal, y magnífico, derramadlas, pues, con profusion! véd mis necesidades, ved vuestro poder infinito: haced en mí aquello porque habeis venido: quitad todo lo que os desagrada en mi corazon; y poned en él

todo lo que puede hacerme agradable á vuestros ojos: purificad mi cuerpo, santificad mi alma, aplicadme los méritos de vuestra vida, y de vuestra muerte: uníos á mí, casto Esposo de las almas, unidme á Vos, vivid en mí para que yo viva en Vos, y para Vos eternamente.

Amable Salvador, concededme las gracias, que Vos sabeis bien me son necesarias: conceded las mismas gracias á todos aquellos, y aquellas por quienes tengo obligacion de pedir. ¿Podréis Vos, mi dulce Jesus, negarme alguna cosa,

despues de la merced, que me habeis hecho hoy de daros á mí?

Non dimittam te, donec benedixeris mihi. Gen. 33.

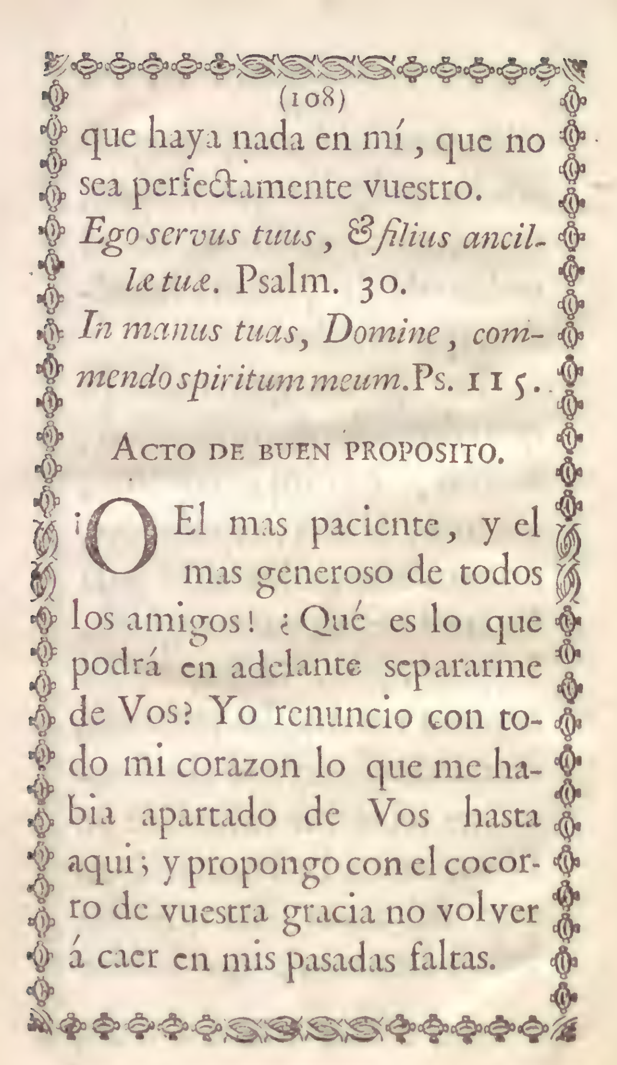
Fiat servo tuo secundum misericordiam tuam. Psalm. 118.

Acto de ofrenda.

Vos me llenais de vuestros favores, ¡ó Dios de Misericordias! y dandoos á mí, quereis que no viva yo mas que para Vos. Este es, ¡ó mi Dios! el mayor de todos mis deseos, el ser eternamente para Vos. Sí: yo quiero, que todos los pensamientos, que

tubiere en adelante, que todos los designios que tubiere, ó executáre, todo sea en el orden de la perfecta sumision que os debo.

Yo quiero que todo lo que depende de mí, salud, fuerzas, espíritu, talentos, créditos, bienes, reputacion, no sean empleados sino para los intereses de vuestra gloria. Sugetad, pues, ¡ó Rey de mi corazon! todas las potencias de mi alma: reynad absolutamente sobre mi voluntad: yo la someto á la vuestra. Despues del favor con que me habeis honrado, no sufriré



que haya nada en mí, que no sea perfectamente vuestro.

Ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ. Psalm. 30.

In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. Ps. 115.

ACTO DE BUEN PROPOSITO.

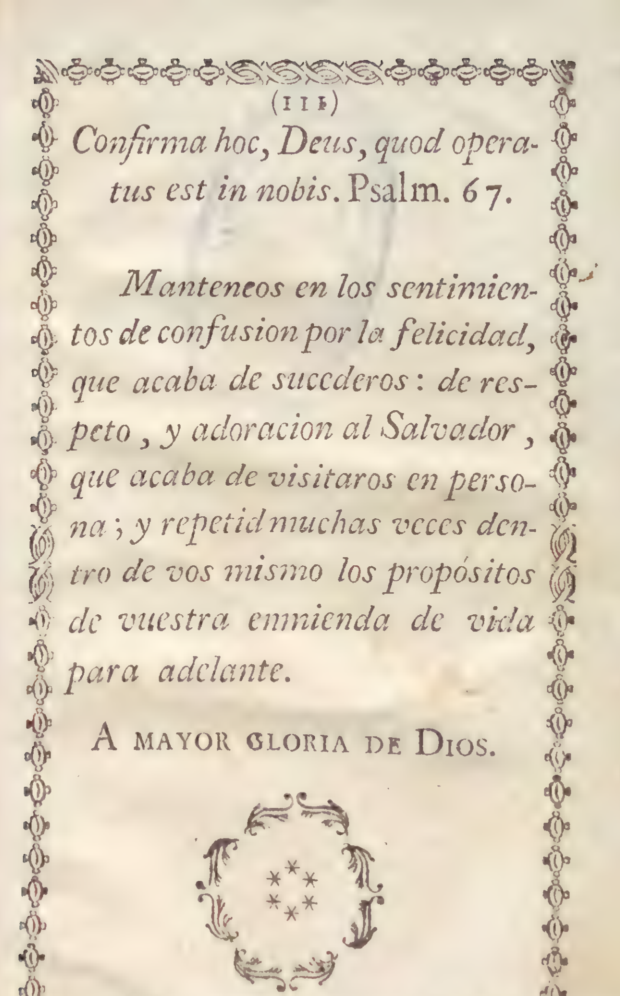
¡O El mas paciente, y el mas generoso de todos los amigos! ¿Qué es lo que podrá en adelante separarme de Vos? Yo renuncio con todo mi corazon lo que me habia apartado de Vos hasta aqui; y propongo con el cocorro de vuestra gracia no volver á caer en mis pasadas faltas.

Asi, pues, ¡ó mi Dios! no mas pensamientos, deseos, palabras, ni acciones, que sean en lo mas mínimo contrarias al pudor, ó á la caridad! no mas impaciencias, juramentos, mentiras, ni maledicencias: no mas omísiones en mis obligaciones, ni desmayo en vuestro servicio: no mas uniones, y amistades peligrosas: no mas pasion por mis sentimientos, y mis comodidades: no mas delicadeza por el desprecio, y discursos de los hombres: no mas inclinacion ciega por la estimacion, y atencion del mundo. Antes morir, ¡ó

mi Dios! Mas bien quisiera espirar aqui delante de Vos, que desagradaros nunca.

Vos estais en medio de mi corazon, Divino Jesus: en vuestra presencia formo estas resoluciones, á fin de que las confirméis, y que vuettro adorable Sacramento, que acabo de recibir, sea como el sello, que no me sea lícito jamás violar. Confirmad, pues ¡ó Dios de bondad! el deseo que tengo de ser únicamente vuestro, y no vivir mas que para gloria vuestra.

Juravi, & statui custodire judicia justitiæ tuæ. Psal. 118.



Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Psalm. 67.

Manteneos en los sentimientos de confusion por la felicidad, que acaba de succderos: de respeto, y adoracion al Salvador, que acaba de visitaros en persona; y repetid muchas veces dentro de vos mismo los propósitos de vuestra enmienda de vida para adelante.

A MAYOR GLORIA DE DIOS.











✠

PARROQUIA DE N. S. DEL ROSARIO

Comulgó en Cádiz este año de 1864

✠

PARROQUIA DE N. S. DEL ROSARIO.

Comulgó en Càdiz este año de 1870

✠

PARROQUIA DE N. S. DEL ROSARIO.

Comulgó en Cádiz este año de 1873

